

# ¿EL USO Y ABUSO DE “LO CONJUNTO”?

Las ideas para este artículo han surgido tras veinticinco años de actividad profesional, primero como piloto del Ejército del Aire participante en distintos tipos de ejercicios conjuntos y más tarde como oficial de Estado Mayor con responsabilidades de planeamiento de esos ejercicios. Tras esta experiencia, un hecho se me ha hecho absolutamente evidente:

- Las operaciones conjuntas serán la forma de empleo básico de las Fuerzas Armadas españolas en el próximo futuro. En España, los tres Ejércitos han recorrido un duro camino para hacer de la Acción Conjunta una realidad, pero todavía existen dificultades, principalmente en el campo doctrinal ya que el significado profundo de la palabra “conjunto” no se ha entendido en toda su amplitud, y este entendimiento es absolutamente necesario para mejorar la efectividad del instrumento militar de nuestra nación.

Todos estamos de acuerdo en que “lo conjunto”, bien entendido, es absolutamente esencial para el éxito de cualquier fuerza armada en un conflicto futuro. Desgraciadamente, mientras se han dedicado grandes esfuerzos a la construcción de estructuras conjuntas nacionales e internacionales, su significado preciso y sus implicaciones todavía no han sido profundamente analizadas y debatidas. De hecho, en algunos círculos, “lo conjunto” se ha convertido en una auténtica religión virtual, las bases de la cual no pueden ser discutidas. Esto es triste puesto que el término se está empleando ahora de una forma tan promiscua que su uso oscurece,

más que ilumina, los temas que deberían estar en el centro del debate de la defensa y seguridad nacional.

El diccionario define “conjunto” como “... las actividades, operaciones, organizaciones, etc., en las cuales participan elementos de dos o más ejércitos.” Mientras esta definición oficial es bastante clara e incuestionable, no dice demasiado por sí sola. Para cada uno de los JEMEs, por ejemplo, “conjunto” significa una disminución de poder dentro de su propio ejército. Para el JEMAD, por otro lado, puede significar trabajo en equipo y cooperación. Y para los políticos preocupados con las reducciones presupuestarias, “conjunto” es, sin duda, eliminación de redundancias en sistemas y misiones.

El Almirante William Owens, antiguo segundo jefe del Estado Mayor Conjunto de Estados Unidos, define “lo conjunto” como una de las cuatro revoluciones que marcan un antes y un después en la reciente historia militar. Las otras tres revoluciones citadas por Owens son: (1) los cambios en las estructuras políticas y económicas del mundo tras la Guerra Fría, (2) las drásticas reducciones en los presupuestos de defensa de los países occidentales y (3) el impacto de la tecnología en las recientes operaciones militares<sup>1</sup>.

Parece claro, por tanto, que “lo conjunto” es absolutamente esencial para conseguir el éxito en las operaciones militares. La historia, tanto antigua como moderna, es testigo de lo importante que es para los ejérci-



**Carlos Mestre Barea**

*Coronel de Aviación*

<sup>1</sup>Don M. Snider, *The US Military in Transition to Jointness*, *Airpower Journal*, Fall 1996, p. 19.



Manuel Díaz Ebra

tos saber integrar diferentes capacidades militares para obtener la victoria. De la Guerra del Peloponeso a la Tormenta del Desierto, pasando por las dos Guerras Mundiales, el éxito en las operaciones militares ha estado basado en la idea, proporcionada incluso por el sentido común, de "lo conjunto" como una integración sin fisuras entre fuerzas militares con diferentes capacidades.

En la definición de "conjunto" es necesario hacer varias matizaciones. La primera es que el cambio tecnológico ha complicado los esfuerzos para conseguir una integración sin fisuras de las capacidades militares de una nación. Durante la mayor parte de la historia militar, la guerra tuvo lugar en dos dimensiones. El avión añadió una tercera dimensión al conflicto. El cambio tecnológico al final del siglo XX ha sumado dos dimensiones más, el espacio y el espectro electromagnético, haciendo un total de cinco. Mientras que la tecnología ha complicado el problema de la

integración de las capacidades militares, ha hecho, a la vez, de esta integración una necesidad mucho más acuciente.

La segunda matización es que seguramente existen tres ejércitos distintos por una sencilla razón: ninguno de ellos puede llevar a cabo, por sí solo, con eficiencia, las misiones que abarca el espectro de las diferentes operaciones militares en cada medio físico.

Pero el verdadero quid de la cuestión está en la falta de entendimiento real del problema de la defensa y la seguridad de una nación. Esta falta de entendimiento es el resultado de lo que podríamos llamar una aproximación "economicista" al planeamiento de la estructura de fuerzas en todos los países occidentales que ignora el contexto estratégico de la nación. Los requisitos estratégicos determinan las capacidades necesarias para la defensa, las cuales, a su vez, marcan la estructura de la fuerza y la adquisición de material y equipo. El problema real no es si la Arma-

da o el Ejército del Aire están desperdiciando recursos al adquirir un determinado avión, sino si existen necesidades estratégicas reales que hacen necesarios a la vez aviones embarcados y aviones basados en tierra. El problema no es si el Ejército de Tierra y el del Aire duplican los medios SHORAD o si el JEMAD tiene que integrar las estructuras de inteligencia de los tres ejércitos, sino cómo se gestionan estos medios de la manera más eficiente de acuerdo a las necesidades estratégicas.

## INTEGRACION VS UNIFICACION

**L**a semilla de la confusión, sin duda, ha sido sembrada por el uso de este simple término ("conjunto") para describir dos conceptos contradictorios. El primero es "integración". Este concepto se refiere a cómo mejorar los procedimientos para combinar las capacidades únicas y propias de cada ejército al objeto de aumentar la eficiencia en el combate. Ya no se trata solamente de ganar las guerras sino de ganarlas de la mejor manera posible. Esto quiere decir que los conflictos futuros deben ser asumibles (pocas víctimas, pocos daños colaterales, eficacia en las acciones, etc.) desde un punto de vista moral y económico por la opinión pública, tanto nacional como internacional.

Pero el término "conjunto" se está usando también con el sentido de "unificación"; un concepto, este último, que es absolutamente contrario al de "integración". "Unificación" se refiere a una aproximación a la planificación de la defensa en la cual algunas capacidades militares están subordinadas a otras dominantes y los diferentes ejércitos se conjuntan al objeto de lograr potenciar esa capacidad preponderante. Mientras "integración" marca el énfasis en la mejora de los procedimientos para aumentar la eficiencia de las organizaciones existentes, "unificación" trata de obtener un resultado concreto en términos de doctrina, organización y estructura de fuerza. Existe un peligro real de que el uso indiscriminado y acrítico del término "conjunto" pueda ocultar el cambio del primer significado del término al segundo.

## CONJUNTO VS UNIFICADO

**L**a equiparación del concepto "conjunto" al de "unificado" es una consecuencia de lo que se ha llamado "monismo estratégico". El "monismo estratégico" olvida que el mundo es dinámico y caracterizado por la incertidumbre. En su lugar, trata de imponer una visión única del problema de la defensa. Si esta visión es la correcta, las cosas marcharán bien. Si no es así, la conclusión es el desastre. En principio,



no hay nada malo en tener una idea clara sobre lo que es la defensa y seguridad de un país. De hecho, una filosofía de lo militar sustentada en la historia, la experiencia y el entendimiento de la naturaleza de la guerra, es absolutamente necesaria para acometer cualquier proyecto de reorganización de la institución militar. El peligro del "monismo estratégico" está en que lo que se llama una filosofía es en realidad una ortodoxia o incluso un dogma impuesto a una organización desde su cúpula. Y nadie sabe lo que el futuro nos reserva. Y a partir de aquí no tengo más remedio que soltar alguna de las directivas del



Carmen Pastrana Rodríguez Avello

## CONCLUSION

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, el objetivo de "lo conjunto" ha sido mejorar la eficiencia del instrumento militar en la resolución de conflictos, sobre la base de aumentar la cooperación entre los tres ejércitos. El concepto se ha entendido por algunos como integración, el objetivo de la cual es orquestar las capacidades propias de cada uno de los ejércitos, persiguiendo la eficiencia, para conseguir la victoria. Esta idea de lo que quiere decir "conjunto" es consistente con el pluralismo estratégico, la tradicional aproximación de los países occidentales al problema de la defensa y seguridad.

Sin embargo, algunos autores políticos han rechazado el significado tradicional de "conjunto" y han propugnado la "unificación" de los ejércitos como nueva solución para las instituciones militares, y la elaboración de una doctrina conjunta alrededor de una capacidad militar dominante a la cual deben subordinarse las otras organizaciones y capacidades. Este entendimiento de "lo conjunto" choca frontalmente con todos los precedentes históricos y con la experiencia más reciente. La guerra ha sido considerada siempre como un choque de voluntades capaces de adaptarse a las circunstancias cambiantes y que ha tenido lugar en un clima de incertidumbre y confusión. Dentro de esta situación, las fuerzas militares tienen que enfrentarse en la guerra en un ambiente de "fricción" y "oscurecimiento". La "guerra es lo que actualmente es", en contraposición a la "guerra ideal" o "la guerra sobre el papel", en la que la fricción opera para echar por tierra los planes de los más brillantes Estados Mayores (monismo estratégico), o la creencia de que se puede eliminar el "cambio", la "incertidumbre" y la "fricción" en el campo de batalla y obtener de esa manera el resultado planeado previamente. La idea de que existe una única respuesta a la infinita variedad de riesgos y amenazas con las que se deberán enfrentar los ejércitos del futuro parece descabellada en una profesión orientada por el realismo. En este sentido la filosofía de "lo conjunto" no debe eliminar el debate sobre las misiones y utilidad de los distintos ejércitos en la era de la Postguerra Fría.

En el culto a "lo conjunto" que se practica hoy día en muchos ambientes militares y políticos, está prohibido olvidar que un solo ejército no puede ganar una guerra actuando en solitario; todo deberá hacerse "conjuntamente", si queremos ser "políticamente correctos". Sin embargo, para cualquier miembro del Ejército del Aire, la cuestión permanece planteada: ¿es capaz el poder aéreo por sí mismo, de alcanzar los objetivos político/militares de un estado moderno de una manera más eficiente? ■

"Manual para sobrevivir en el siglo XXI"<sup>2</sup>, no sea que el lector caiga en la trampa de creer que el largo plazo se prepara previéndolo. No es eso. El futuro es imprevisible. Y todos sabemos que nadie tiene todas las respuestas para cualquier escenario imaginable. El predominio de la diversidad es la única garantía de poder afrontar los cambios. No se trata de un planteamiento ético, ni siquiera estético, sino de una cuestión de pura supervivencia para la institución militar.

<sup>2</sup>Eduardo Punset, *Manual para sobrevivir en el siglo XXI*, Editorial Galaxia Gutenberg, 2000.